

Hebreos 2 - Arcas-Fernandez (Nuevo Testamento)

1. Es preciso, por tanto, que tomemos en serio el mensaje recibido, si no queremos navegar a la deriva.
2. Sabido es que la ley mosaica, promulgada por medio de ángeles, tuvo plena validez, y que cuantos la desobedecieron y conculcaron recibieron el merecido castigo.
3. Siendo esto así, ¿cómo podremos salir nosotros bien parados, si desdeñamos una salvación de tanto valor? Me refiero a la salvación que comenzó siendo anunciada por el Señor, que nos han confirmado quienes la escucharon,
4. y de la que Dios mismo ha dado testimonio valiéndose de milagros, prodigios y toda suerte de maravillas, además de los dones del Espíritu Santo, que ha repartido según su voluntad.
5. El mundo de que hablamos es el mundo futuro, y no lo ha puesto Dios bajo el dominio de los ángeles.
6. De ello da fe lo que se dice en un lugar de la Escritura: ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él? ¿Qué es el ser humano para que te preocupes por él?
7. Apenas inferior a los ángeles le hiciste; de gloria y honor le coronaste;
8. todo lo sometiste a su poder. Y si Dios se lo ha sometido todo, quiere decir que nada queda fuera de su dominio. Es cierto que al presente no vemos que todo le esté ya sometido;
9. pero, por otra parte, vemos que Jesús, a quien Dios hizo un poco inferior a los ángeles, ha sido coronado de gloria y honor por haber sufrido la muerte. Así, por benévola disposición divina, dio su vida en favor de todos .
10. Convenía, en efecto, que Dios, que es origen y fin de todas las cosas y que quiere conducir a una multitud de hijos a la gloria, transformase a Jesús, por medio del sufrimiento, hasta hacerle perfecto, siendo como es cabeza de fila de quienes han de salvarse.
11. Y es que santificador y santificados proceden del mismo Padre. Por esta razón no tiene él a menos llamar hermanos suyos a los hombres,
12. cuando dice: anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré.
13. Y en otro lugar: En Dios pondré toda mi confianza. Y también: Aquí estoy con los míos, los que Dios me ha dado.
14. Y como los miembros de una familia participan de una misma carne y sangre, también Jesús comparte carne y sangre con los hombres. Puede así, con su muerte, reducir a la impotencia al señor de la muerte, es decir, al diablo,
15. y liberar a quienes el miedo a la muerte ha mantenido de por vida bajo el yugo de la esclavitud.
16. Porque no es a los ángeles, sino a los hijos de Abraham, a quienes viene a tender una mano.
17. Por ello tenía que ser en todo semejante a sus hermanos. ¿Cómo, si no, podría llegar a ser un sacerdote compasivo y fiel en las cosas que se refieren a Dios y alcanzar el perdón de los pecados del pueblo?
18. Precisamente por haber sido puesto a prueba él mismo y haber soportado el sufrimiento, puede ahora ayudar a quienes se debaten en medio de la prueba.